

Book Reviews

JAAFAR AL ALUNI, editor y traductor. *Diván de poetisas árabes contemporáneas*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2016, 256 pp.

La poesía árabe contemporánea supone un enorme reto tanto para el lector como para el traductor. En *Diván de poetisas árabes contemporáneas*, edición bilingüe de Jaafar Al Aluni y Clara Janés, el fluir poético se impone a la rigurosidad de la traducción, evitando acertadamente la tediosa abundancia de pies de página y múltiples aclaraciones que una labor como ésta suele implicar. El arabista Pedro Martínez Montávez, en su presentación de la antología *Prodigios* el pasado 2018 en Casa Árabe, calificó la lengua árabe como inabarcable y con una dualidad inherente, lo que hace más que acertada la participación de una poeta de la calidad de Clara Janés, co-traductora y directora de la colección en la que Al Aluni acaba de publicar, para verter al español la complejidad de la versión original.

Por otro lado, la expresión “poetisas árabes contemporáneas” provoca inevitablemente en el lector un complejo sistema de ideas preconcebidas, lo que no ocurriría ante la obra de poetisas del siglo XIII, donde la pátina del historicismo (e incluso del exotismo) amortiguaría cualquier reticencia o posicionamiento ideológico. *Diván de poetisas árabes contemporáneas* presenta en orden cronológico a diez autoras de primera fila de diferentes países árabes (libanesas, marroquíes y yemeníes) que desarrollan su trabajo en los siglos XX y XXI: Fadwa Tuqán, Názik Al-Malaika, Lamía Abbás Amara, Saniya Saleh, Souad Al-Sabah, Fawzía Abú Jáled, Ámal Yarraha, Huda Ali Iblán, Widad Benmusa y Suzanne Alaywan. Así, parafraseando al intelectual argelino Mohammed Arkoun cuando decía casi jocosamente en sus conferencias que “los árabes piensan, y escriben lo que piensan,” podríamos decir respecto a esta publicación: “Hay mujeres árabes poetisas quienes, además, publican con éxito su poesía.”

La traducción de textos árabes ha sido una actividad fuertemente vinculada al debate identitario al concepto de fronteras líquidas culturales y a la mediterraneidad desde el siglo XIX en España. Ya en el trabajo del arabista y académico José Antonio Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España* (1820), esencial en la formación de un imaginario nacional, se incluían traducciones de la poesía de Al-Ándalus. En el siglo XX, Emilio García Gómez publicó *Poemas arábigoandaluces*, traducciones basadas en la antología del andalusí

Ibn Saïd al-Magribi del XIII, *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn* (*El libro de las banderas de los campeones*). Estas traducciones tenían una amplia incidencia en los poetas de la Generación del 27. En el siglo XX, el arabista Martínez Montávez, antes citado, abre el espectro de la poesía árabe de Al-Ándalus con sus antologías *Poetas árabes contemporáneos* (1958) y en la década de los 60 aparece la traducción póstuma *Antología de poetas persas* y las *Gaceles* de Hafiz de Cansinos Assens, quien será traductor también de *El Corán* y las *Mil y una noches* e influirá profundamente en la visión orientalista de Jorge Luis Borges.

Desde entonces las traducciones y recopilaciones bajo diferentes voces y métodos de traducción no han cesado. Así tenemos, entre otras, *Antología de poesía árabe contemporánea* (1972), *Poesía dialectal árabe y romance* (1998), *Ibn Zaydun, casidas selectas* (2005), *Poesía Andalusí* (2011), *El diván de la poesía árabe oriental y andalusí* (2012), *Hijos de la travesía* (2013), *Diván de poetisas árabes contemporáneas* (2016), y el reciente *Prodigios* (2017), que incluye las ilustraciones del calígrafo argelino Rachid Koraïchi.

Dentro de este fecundísimo corpus de traducciones de poesía árabe al español, habría que preguntarse por qué la necesidad de una antología sólo de mujeres poetas, hecho que implica inevitablemente a una cuestión de género. Desde las mismas palabras introductorias de este *Diván*, escritas por Adonis, una antología de voces femeninas aparece de forma directa relacionada con la opresión de las sociedades islámicas sobre la mujer. Para Adonis, “la poesía (*shī’r*) es lo opuesto de la religión (*shari’*)” (8). Incluso la portada del libro reitera esa idea, con un bello retrato femenino de la ciudad egipcia de El Fayum bajo el imperio romano en el siglo III, un interesante anacronismo que relaciona implícitamente la voz poética de la mujer con la ausencia o la liberación de lo islámico.

Es cierto que la poesía ha estado íntimamente relacionada con la identidad árabe desde antes de la revelación coránica, aunque la idea de considerar lo árabe como islámico es en sí misma errónea, igual como el hecho de antagonizarlo. Eso podría llevarnos a conclusiones simplistas no sólo sobre el mundo árabe-islámico contemporáneo, sino también sobre la compleja voz de estas poetas, su extraordinaria dimensión y su trascendencia social.

A raíz de *al-Nahda* (“el despertar,” o el modernismo islámico), el mundo árabe va a tener una crisis de pensamiento donde se cuestiona

su papel en la historia y las causas de su falta de agencialidad en la modernidad. Como consecuencia, aparecen pensadores como el egipcio Qasim Amim, considerado oficialmente por la crítica como el primer feminista árabe, a finales del siglo XIX. Esta profunda renovación llegará también a la poesía en el siglo XX con la emblemática figura de la poeta iraquí Názik Al-Malaika y su uso de la *taf'ila*, o el verso libre, en su obra.

A partir de ahí, el papel de la mujer en la poesía no tendrá vuelta atrás. En el siglo XX, además se produce un curioso efecto: la poesía árabe sufre un evidente retroceso en pro de la novela que se convertirá en un prestigioso vehículo de expresión, aunque habrá una permeabilidad de géneros. Roger Allen en sus numerosos estudios sobre la literatura árabe contemporánea propone la noción de “changing continuity” como el continuo proceso de cambio que supone el establecimiento de toda tradición literaria, así que al mismo tiempo que este auge de la novela encontramos poetas que son grandes prosistas.

La poesía, en la medida en que está arraigada en la tradición, entra directamente en contacto con las fuentes culturales de la sociedad árabo-islámica. Por eso, el movimiento de apropiación de la poesía por las voces femeninas supone la conquista de un ámbito no solamente masculino, sino identitario: la poesía, como el archivo de la memoria de los árabes, pasa a ser patrimonio de la mujer. En efecto, hacer poesía representa una forma de rebelión, ya que supone la usurpación de un lugar de discurso frecuentemente reservado a los hombres. De esta manera, la poesía es una retórica de poder. Las poetisas árabes serán muy conscientes de ello. Prueba de ello son estos versos del libro *Migajas de mujer* (1987) de la poetisa Souad Al-Sabah:

Dicen que he mancillado el bien mayor de los árabes,
porque sólo los hombres son poetas.

Sin embargo, estas poetas femeninas no sólo se niegan a ser silenciadas, sino que son ampliamente reconocidas en el mundo árabe, dando su nombre a prestigiosos certámenes poéticos. Estas poetisas, incluso desde una denuncia abierta a sus sociedades, no reniegan ni de la tradición ni de la lengua árabe, en la que nunca dejarán de expresarse.

Diván de poetisas árabes contemporáneas recoge muchos de los temas esenciales de la poética femenina árabe contemporánea: la tradición, la política, la lucha por la libertad de la patria, la metaliteratura

y la reivindicación de la naturaleza, donde la mujer se encuentra y se alcanza a sí misma mediante metáforas expresionistas muy conseguidas y ágiles comparaciones. El peso de la tradición no aparece como cadena, sino como una riqueza semántica que ilumina sus versos en un imaginario netamente árabe:

sumergió sus dedos en el desierto
y con el agua del espejismo
escribió un poema. (191)

A veces la modernidad occidental y sus símbolos urbanos son una negación de la naturaleza y, por tanto, ajenas:

porque estas cosas jamás han sido más
porque son cosas de la ciudad. (235)

En otras ocasiones, las ciudades se cargan de un fuerte simbolismo femenino, como en el caso de Beirut y Damasco, ciudades que han sido blanco de sangrientos conflictos bélicos en las últimas décadas. Como consecuencia, la guerra y la patria son temas constantes vinculados a la feminidad:

Se levanta Damasco con hombres, amor y futuro.
Se levanta
como una mujer que busca a su amante. (173)

Beirut sin ti
es una repetición sin ti. (99)

A veces la mujer es intérprete de los signos entre la modernidad y la tradición, como en los siguientes versos, donde el imaginario de la tecnología de la aviación se une en un mismo vuelo poético a los genios árabes (los *jin*, los seres fantásticos que pueblan las historias de las *Mil y una noches*):

He preguntado por ti a los pasajeros del aeropuerto
a los que llegan y a los que parte
a los hombres y a los genios. (185)

El Islam no aparece en ningún momento como opresión. Al contrario, en todo caso está ausente o hay sutiles evocaciones de lo sagrado cercanas al sufismo y su retórica sobre el Amado, referencias que nos recuerdan a Rumi:

tu nombre es mío
una palabra que no deja de unirse
al nombre de Dios en mi corazón. (43)

Te digo con el silencio
te digo con la palabra
pues eres todos los estados de la ebriedad. (215)

Lo mismo ocurre con la masculinidad. De hecho, en esta antología de 68 poemas la palabra “hombre” (*rayul*) sólo aparece dos veces en las versiones originales árabes y en ninguna de esas ocasiones implica una denuncia de género. Los términos más utilizados en la versión original son “persona” (*insani*) o “viajero” (*musafir*), lo que nos lleva a pensar en que hay una intencionalidad de forzar la presentación de esta antología en torno a una denuncia de género que no está fundada en los poemas originales.

Y no es que la abierta denuncia explícita del patriarcado y la violencia de género esté ausente de la poesía de mujeres árabes. Baste citar el ejemplo de los desgarradores versos del poema “Lavar la deshonra” de la laureada poeta iraquí Názik Al-Malaika:

El brutal verdugo regresa y dice a la gente
¿la deshonra?
y limpia su puñal:
“hemos despedazado la deshonra
de nuevo somos virtuosos, de buena fama, dignos.”
No sonreiremos ni nos alegraremos ni nos giraremos
porque el puñal, en la mano de nuestro padre
o de nuestro hermano, nos vigila,
y mañana, ¿quién sabe en qué desierto
nos enterrará para lavar la deshonra?

Por otra parte, la agencialidad de la mujer en la poesía árabe no es un fenómeno exclusivo de la edad contemporánea. Como señala

la investigadora Diana al-Rahmoun en sus trabajos sobre poesía de mujeres árabes en el Medievo, las cuestiones de género no son el resultado de la modernización islámica y del contacto con el Occidente, sino que ya existía reconocimiento de este tema en el mundo árabe clásico, por ejemplo, en el libro del siglo XIII de Ahmad bin Yusuk al-Tifashi, *Nuzhat al-albab fi ma la yujad fi kitab* (*El goce de los corazones que no se encuentra en ningún otro libro*), donde hay una defensa del deseo homosexual femenino (*musahiqaat*). En ese libro se recoge cómo la poeta Bathal, en una conversación con el califa, sale en defensa de las relaciones homosexuales entre mujeres frente a las heterosexuales por así evitar el embarazo, diciendo que la que se preña sólo le hace un favor al enemigo. Así pues, el Occidente no ha abierto ninguna puerta liberadora en el discurso de la sexualidad femenina en el mundo árabe.

No se trata de fomentar el mito de las sociedades islámicas como una Arcadia tolerante, sino más bien acabar con la dicotomía post-colonialista de la civilización occidental versus la barbarie oriental. Como bien defiende Diana al-Rahmoun en su trabajo, esta forma de reduccionismo bajo la bandera de la libertad y de los derechos de la mujer conlleva la idea de que las mujeres árabes no sólo tienen que ser liberadas, sino que, además, ni siquiera lo pueden hacer conforme a su propia tradición, y, por eso, deben entrar en las vías del pensamiento occidental para conseguirlo. Todo bajo la falsa retórica de un Islam históricamente opresor versus sociedades occidentales históricamente defensoras de las libertades.

Las poetisas árabes se debaten con elegante destreza en esta contradicción. Por eso, es tan necesario atenernos a sus propias palabras para llegar a darnos cuenta de que al fin y al cabo la búsqueda de la singularidad es el verdadero palpito de su literatura, más allá (o al mismo tiempo) que reivindicaciones puntuales sobre su opresión como colectivo. El traductor de esta antología, Jaafar Al Aluni, comenta acertadamente en la introducción que “la identidad, en el lenguaje poético, es un objeto de cuestionamiento permanente [...] en este sentido la identidad se proyecta en el futuro y no en los orígenes” (14-15).

Es la poeta Souad Al-Sabah, incluida en este *Diván de poetisas árabes contemporáneas*, quien expresa más acertadamente esta idea en su poema “Lectura no tradicional.” La autora, al margen de su condición de árabe, musulmana y miembro de un grupo social oprimido o

ciudadana de un país invadido, reivindica un espacio propio al margen de parámetros ideológicos predeterminados o condicionamientos culturales y religiosos, en una desafiante feminidad y metonimia, donde la poeta se ofrece a sí misma como un poema:

No me leas
de derecha a izquierda
al modo árabe,
ni me leas
de izquierda a derecha al modo latino,
tampoco me leas de arriba abajo
al modo chino.
Léeme simplemente
como el sol lee las briznas de hierba,
como el pájaro lee el libro de las flores. (147)

Es en esta lectura no-tradicional que exigen las poetisas árabes sobre su obra donde reside el verdadero reto para el lector y ahí el mérito de esta antología. Así lo expresa Adonis en la introducción cuando declara “de esta forma arraiga este lenguaje en la feminidad de la tierra, se mueve en los misterios del cuerpo, en sus represiones y deseos, en sus rebeliones y aspiraciones. Así se hermana la poética de la feminidad con la poética de la existencia” (9).

Esperamos que este *Diván de poetisas árabes contemporáneas*, la acertada selección de poemas y la cuidada traducción de Jaafar Al Aluni y Clara Janés (entendiendo esta traducción como un proceso de apropiación y de inclusión, y también, por supuesto, de consciente alejamiento a la versión original) nos sirva a los amantes de la poesía general y de la poesía árabe en particular para *orientarnos*.

Verónica García Moreno
University of California, Los Angeles

